

## LOS POBLADOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL PIEDEMONTE DE LAS MONTAÑAS DE OMÁN. REFLEXIONES DESDE AL-MADAM (SHARYAH, EAU )

Prof. Dr. Joaquín María Córdoba Zoilo  
Universidad Autónoma, Madrid

La cultura de la Edad del Hierro en la península de Omán es uno de los periodos en los que la ocupación humana del territorio ha sido más densa, y el número de asentamientos más elevado. Ese inusitado crecimiento viene inmediatamente después de un largo paréntesis, entre el final del periodo de Wadi Suq y el que corresponde al comienzo efectivo de la ocupación humana durante el Hierro. Un periodo de tiempo tan prolongado, sin manifestación evidente de ocupaciones humanas estables, tiene que ser interpretado -como se ha hecho (*S.Cleuziou 1980, 42*)- en términos de vida nómada. Y si en Rumeilah se ha determinado una cronología asentada en una estratigrafía sólida, con dos fases principales -A (1200-700) y B (700-400/300) (*R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 51: 1991, 313*)-, cierto es también que la evidencia real de ocupación humana traducida en poblados ha de situarse, en principio, en torno al 800-700 a.C. Como se ha propuesto en reiteradas ocasiones, en torno a esa época muchas comunidades humanas reocuparon los oasis y se reasentaron (*R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 64*). Es decir, que eligieron de nuevo una forma de vida precisa, abandonando la existencia nómada a la que presumiblemente se habían entregado a fines del periodo de Wadi Suq.

Estos cambios radicales de formas de vida, que desde nuestra perspectiva pueden parecernos chocantes, resultan normales en muchos lugares del Oriente Próximo a lo largo del tiempo. Entre muchos otros ejemplos posibles, casos paralelos han sido considerados en la región del Eufrates Medio y Palestina (*G.Buccellati 1990*). Tal vez, la frecuente presencia de etnólogos en las misiones arqueológicas francesas otorgue a éstas una especial capacidad y mayor flexibilidad de lo habitual, para entender los fenómenos de las formas de vida pasadas.

En todo caso, la adopción de una tecnología del riego, el falaj, no en época queménida, como se decía, sino a comienzos de la Edad del Hierro (*J.C.Wilkinson 1977: 1983: R.Boucharlat 1995, 1345: S.Cleuziou 1996, 8*), sería la causa última de esta reanimación de la cultura sedentaria, de la construcción de poblados, la multiplicación de los lugares de ocupación y el inusitado crecimiento demográfico. La reiteración en la demostración de la premisa en los últimos años hace ociosa la vuelta a la compulsión de la prueba. Sin embargo, la pervivencia de formas de vida nómadas, seminómadas o semisedentarias hubieron de continuar siendo más comunes de lo que en principio cabría pensar. Y algunos datos arqueológicos de al-Madam -como quizás también los de Muweilah (*P.Magee 1996*)-, combinados con observaciones de tipo etnoarqueológico, me han llevado a reflexionar sobre las evidencias posibles de tal eventualidad.

En su estudio sobre la cultura de la Arabia Oriental durante la Edad del Hierro, escribía P.Lombard que los poblados de ese periodo se pueden distribuir en dos categorías, amparadas a su vez en dos ecosistemas distintos. Primero, los asentamientos de la costa, muy mal conocidos, y en segundo lugar, los asentamientos del área tradicional de la cultura sedentaria, es decir, la cadena montañosa y su piedemonte (*P.Lombard 1985, 125-126*). La

primera categoría es hoy mejor conocida gracias a los datos de Tell Abraç, sobre todo, que para esta época parecen confirmar las impresiones previas de simplicidad y temporalidad en las instalaciones (*D.T.Potts 1990*). La segunda categoría, particularmente en lo que afecta a los poblados de la vertiente occidental de las montañas de Omán, es la que centra nuestra atención. A primera vista se nota que dichos asentamientos estaban localizados en una línea de oasis bien definida, que corre por la región limítrofe que se extiende como una franja de norte a sur, entre la estepa y las primeras dunas del Rub al-Khali. En esta línea destacan los oasis de al-Aïn, al-Madam, Mleiha y Dhaib como los más importantes, acupados quizás siempre y, desde luego, con mayor o menos incidencia, durante la Edad del Hierro. La radicación de estos poblados en los puntos privilegiados de esta línea no es una mera casualidad. Como señalaba P.Lombard, los grupos de población buscaban situarse cerca de las vías obligadas de comunicación -las pistas y rutas caravaneras-, asegurándose al tiempo por una mera razón geomorfológica, las mejores condiciones hidrológicas y por tanto agrícolas (*P.Lombard 1985, 126*). Y es obvio que la elección del falaj encuentra su mejor y más amplio rendimiento en estos puntos de cota más baja.

## 1.- IMAGEN, URBANISMO Y TAMAÑO DE LOS POBLADOS.

Aunque excavaciones y prospecciones han señalado la extraordinaria cantidad de poblados existentes en la península y el piedemonte durante la Edad del Hierro, lo cierto es que ninguno ha sido excavado en extensión significativa. Lo que sabemos de los más importantes hasta ahora conocidos, Rumeilah y Hili 2 en particular, parece sugerir una imagen diversa (*R.Boucharlat, P.Lombard 1985: S.ur Rahman 1980*). En Rumeilah, la misión francesa llevó a cabo una profunda investigación que, desde la publicación provisional de sus resultados, ha hecho del sitio y su cultura punto de referencia imprescindible en todos los aspectos. Según R.Boucharlat y P.Lombard, el urbanismo del poblado presenta zonas de construcción aislada y zonas de edificación densa, al tiempo que áreas abiertas muy numerosas, si bien se perciben ciertas preferencias según el periodo. En su opinión, durante la que llaman Fase A domina la implantación aislada: durante la Fase B, sería prevalente la implantación más agrupada (*R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 51*). Y en su monografía sobre la época, P.Lombard resume que en Rumeilah se observa una gran variedad en la implantación, al tiempo que constata un dato que me parece especialmente interesante: la relevancia que presume de los espacios no construidos, cuya verdadera naturaleza y posible delimitación no fue posible precisar (*P.Lombard 1985, 156*) durante la excavación.

Para Hili 2, los planos publicados nos proporcionan la imagen de una urbanización más suelta, con casas aisladas, separadas entre sí por espacios abiertos, en los que no se han documentado recintos delimitados (*S.ur Rahman 1980*). Según P.Lombard, este tipo de urbanización suelta parece la norma de los habitantes de Hili 2 (*P.Lombard 1985, 156*).

Dado que ninguno de éstos u otros poblados ha sido excavado en su totalidad, los cálculos de tamaño y número de habitantes han de ser meramente aproximativos. El área arqueológica del antiguo poblado de Rumeilah es un pequeño tell alargado, más o menos rectangular, que medía unos 800 por 100 metros (*R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 46*). Dado lo limitado de la superficie excavada, el cálculo aproximado de casas existentes y el número supuesto de habitantes posibles ha de considerarse con notable precaución. Pues como dicen

R.Boucharlat y P.Lombard, no hay que sobreestimar la población antigua del oasis, recordando que J.C.Wilkinson calculaba que incluso el sitio más populoso de la península no debía exceder de los 10.000 habitantes, aunque la mayor parte de las poblaciones contarían a lo sumo entre 500 y 2.500 individuos (*J.C.Wilkinson 1977, 17; R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 67*). Idéntico problema de cálculo plantea Hili 2, un sitio rectangular en su forma, con unos 75 por 140 metros de lado (*S.ur Rahman 1980, 8*), cuyo número total de edificaciones es desconocido, siendo por tanto difícil determinar la población aproximada del enclave.

Naturalmente, cabe suponer que estos poblados existieron durante largo tiempo, dada la integración de sus habitantes con el entorno ecológico elegido. Y de este modo, las formas de vida y la actividad económica dominante propuesta para Rumeilah en función de los hallazgos resulta evidente: gentes que practicaban una agricultura de cereal -documentada por los útiles más que por los restos palinológicos y macrobotánicos-, aprovechaban el regadío y explotaban las palmeras, siguiendo en cierta forma la tradicional cultura del oasis, bien conocida durante el III milenio (*S.Cleuziou 1980, 40; S.Cleuziou, L.Constantini 1980; R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 65*). La importancia de la agricultura de cereal en la economía y la cultura de los habitantes de Rumeilah, queda además corroborada por la documentación de grandes tinajas incrustadas en el suelo de las casas, usadas para el almacenamiento de granos. Igualmente llamativa es también, en mi opinión, la escasez de huesos de animal (*R.Boucharlat, P.Lombard 1985, 65*). Si comparamos esta evidencia de agricultores sedentarios de la Edad del Hierro en al-Aïn, con lo que S.Cleuziou demostró para el III milenio en la misma área, resulta que la época que nos ocupa constituye el segundo gran periodo de vida sedentaria animada por campesinos estables. Si esto parece así, y considerando que las características ecológicas de los demás oasis del extremo del piedemonte son semejantes, cabría pensar que las formas de vida y la economía de los previsibles poblados de al-Madam deberían ser iguales o muy parecidas. Sin embargo, tras algunas campañas de trabajo en uno de esos poblados esperados (AM 1-Thuqeibah), las impresiones que vamos reuniendo parecen apuntar la existencia de ciertas diferencias substanciales, al menos por lo que se refiere a las gentes que habitaron, precisamente, este enclave de al-Madam.

## 2.- ARQUITECTURA Y BIOLOGÍA EN UN POBLADO. REFLEXIÓN DESDE AL-MADAM.

1.- El gran oasis de al-Madam (**Fig.1**) es, junto con los de al-Aïn, Mleiha y Dhaib, uno de los grandes biotopos del piedemonte occidental de la península de Omán. Las especiales condiciones naturales de estos rincones, francamente opuestas a las del árido entorno de estepa y desierto, han debido facilitar la presencia humana, más o menos constante en cada uno de ellos, casi en todas las épocas. Y al-Madam no es una excepción. El lugar ha sido objeto de algunas intervenciones en el pasado cercano. En 1973, una misión iraquí consideró el interés del área y de algunos sectores en particular (*T.Madlhoom 1974*). En 1988, una misión de la Dirección de Antigüedades de Sharyah, excavó una casa de la Edad del Hierro en sorprendente estado de conservación, detectada en una zona de dunas vecina a la localidad de Thuqeibah (*R.Boucharlat 1988*). Dos años después, la misión francesa en Sharjah excavaba una pequeña necrópolis de la Edad del Hierro, situada en la ladera suroeste del Yabal Buhais (*R.Boucharlat, A.Pecontal-Lambert 1992*). Y en el curso de sus campañas habituales de trabajo en la cercana Mleiha, en 1992 y 1993, un equipo de la misma misión francesa, bajo la

dirección de M.Mouton, llevó a cabo la primera prospección detallada del oasis de al-Madam, cuyos resultados permitieron definir con claridad la importancia cierta de la cultura de la Edad del Hierro en el área (A.Benoist, M.Mouton 1994). Aunque pudieron determinarse varias concentraciones que indicaban ocupaciones y/o poblados distintos, uno de los sectores resultó especialmente atractivo, el señalado como AM 1. Allí, junto a la aldea de Thuqeibah, los resultados visibles de la excavación en 1988 de una casa intacta fechable durante la Edad del Hierro, hacían preveer resultados semejantes bajo las dunas adyacentes. De hecho, la misión francesa determinó la existencia de una zona arqueológica de unos 600 por 400 metros, cuya topografía y material de superficie parecían indicar la existencia de un poblado de casas dispersas, organizado de una forma parecida a la documentada en Hili 2 (A.Benoist, M.Mouton 1994, 2). Todos esos factores, sumados a nuestro deseo de intentar establecer una imagen lo más completa posible de la organización real de un poblado de esta época, así como la posibilidad de obtener -según ciertos materiales observados en superficie- una evidencia de la conexión cronológica entre la última Edad del Hierro y la era representada por la cercana Mleiha, nos decidió a desarrollar en el sector AM 1 una de las partes centrales del programa.

Los trabajos llevados a cabo por la misión hispano-francesa durante las tres pasadas campañas de 1994, 1995 y 1996, en lo que se confirma como un poblado de la Edad del Hierro perfectamente conservado (**Foto 1**) bajo las dunas, están proporcionando una imagen que, desde mi punto de vista, resulta a la vez notablemente semejante y curiosamente distinta, si la comparamos con las imágenes que ya poseemos en Hili 2 y Rumeilah. Vayan por delante, desde luego, dos cosas: primero, que la hipótesis que comento es una especie de sondeo analítico provisional, dado que necesitamos avanzar todavía mucho más en el trabajo de campo. Y segundo, que la colaboración estrecha incluso en el mismo yacimiento, con los colegas biólogos, geólogos y topógrafos es absolutamente imprescindible. De la unión de todos puede que salga la confirmación última de cuanto planteo.

Sabemos ya con certeza que las casas descubiertas (**Fig. 2**) en AM 1 (Thuqeibah) corresponden a un poblado de la Edad del Hierro, probablemente más de la última fase que de la primera -una fecha de C 14 (Ly-7762) señala, tras calibración, máximas posibilidades en 749-486-441-423 a.C-, un poblado de gentes que, en todo caso, debieron utilizar las posibilidades del falaj como sistema de riego, dada la línea de orientación de los pozos de limpieza de antiguos falajs ya fechados. Sin embargo, algunas peculiaridades observadas en la excavación durante estos años por fuerza nos han llamado la atención, abriendo un campo de inesperadas posibilidades interpretativas. Muy resumidamente, estas son las siguientes: 1.- El trazado del entramado urbano difiere significativamente, en su disposición, de lo ya visto en Hili y Rumeilah. Pues si bien es cierto que las técnicas de construcción son iguales y las plantas de las casas parecidas, los muretes que cierran grandes espacios abiertos comunes a varias casas parecen una constante que se percibe no sólo en la unidad en proceso de excavación, sino también en varios sectores aún semicubiertos por las dunas y la vegetación.

2.- La excavación interior de las unidades domésticas mayores nos ha proporcionado una estratigrafía curiosa, que los dibujos y las fotografías ilustran adecuadamente. La lectura de sus datos viene corroborada además por las observaciones geomorfológicas:

- El suelo de la Fase I de la Casa 1 (**Fig. 3**) -suelo de uso de los constructores originales de esta primera edificación-, ha aparecido prácticamente limpio. Abandonada evidentemente la casa

sin señales de violencia alguna, la estratigrafía sugiere que por la puerta comenzó pronto a entrar mucha arena de procedencia eólica, que sin duda integraba también la duna que se iba formando contra los muros de la casa. En el curso de este proceso, la techumbre de aquella primera vivienda se hundió (**Foto 2**), dejando bien documentada la composición de su estructura y facilitando así la descomposición paulatina de las partes altas de los muros. Al tiempo y después, el proceso de enarenamiento continuó. Los restos de muros visibles entre las arenas debían ofrecer provisional cobijo, pues se han podido comprobar las huellas de quienes lo buscaron. Hasta que por fin, otro grupo humano decidió reestablecerse aquí, aprovechando como cimentación y zócalo de sus nuevos muros los restos visibles de los antiguos, tapiando sus ventanas ahora inservibles, construyendo con la misma técnica de la fase anterior y reproduciendo la misma planta interna. Tras el paulatino uso de tres suelos sucesivos (**Foto 3**), sobrevendría un nuevo abandono, aprovechado por la arena que repetía el antiguo proceso y, finalmente, sobrevendría el hundimiento de los muros hacia dentro y hacia fuera.

Mirando hacia el entorno, observando la experiencia etnoarqueológica y los múltiples ejemplos considerados por O.Aurenche en Siria (1983), o los proporcionados por F.Audouze y C.Jarrige en el Baluchistán (1980), aún teniendo en cuenta las necesarias prevenciones sobre las verdaderas posibilidades y los límites de la interpretación de los hábitats -como ellos mismos demandan-, se me ocurre que el estado actual del proceso de excavación en AM 1 permite hacer algunas observaciones que sólo estimo, desde luego, como especulaciones necesitadas de ulterior desarrollo en el yacimiento. En primer lugar, los indicios disponibles parecen corroborar que la constante de espacios abiertos, reiterados aquí y allá y limitados por pequeños muretes (**Foto 4**) de adobe son, salvo error, una elección propia de los habitantes de AM 1-Thuqeibah que requiere alguna explicación: o bien encerraban espacios comunes de viviendas habitadas por gentes ligadas por lazos de parentesco, o bien -aunque no sean excluyentes entre sí-, servían en parte como lugar de reserva para el ganado. Es decir, que acaso nos encontramos con una población de ganaderos en alto porcentaje y, al tiempo, agricultores. Pues han de evaluarse dos datos sugerentes: con referencia a lo deparado por otros yacimientos, el número de huesos y mandíbulas de ovicápridos es relevante. Y que también, a diferencia de lo visto en Hili 2 o Rumeilah, no hemos documentado tinajas de almacenamiento de granos. En segundo lugar, los datos estratigráficos indican abandonos frecuentes, sin destrucción alguna de las estructuras y sí, por el contrario -al menos en la Fase I-, con una cuidadosa retirada de todo tipo de material útil. Y tras un tiempo difícil de cuantificar -pero más desde luego que el correspondiente a una estación-, la reocupación de los espacios domésticos usando las mismas técnicas de construcción. Sin embargo, no hemos visto tipo alguno de bloqueos de puertas -documentados en Hili-, al menos mediante adobes o cualquier otro material consistente.

Para concluir, todos estos datos me han llevado a pensar si no nos encontraremos, en realidad, con un poblado de campesinos y ganaderos semisedentarios, que modificaban su forma dominante de vida en función de las circunstancias y en función incluso de la marcha estacional del año. La comparación con casos parecidos protagonizados por modernos beduinos en áreas relativamente cercanas pero mucho más duras, como Qatar, es irresistible. En su estudio sobre la etnología de la península, Klaus Ferdinand llama la atención sobre el aspecto y uso de las viviendas de verano de los beduinos de al-Na'im, o sobre los recursos que dichos nómadas sacaban, sin embargo, a una agricultura de los oasis (*K.Ferdinand 1993, 182-186: 78-79*). Y si consideramos el tema de los hábitats rurales -asunto abundantemente atendido por la etnología y la etnoarqueología-, hallamos igualmente

amplio campo a la especulación comparativa, entre lo que vemos hoy y los que nos sugiere AM 1. Así, no deja de sorprender la evidencia aportada por Inge Demant Mortensen (1993 :75-118) sobre los poblados de invierno de ciertos nómadas del Luristán, enclaves que si hubieran sido sometidos a una excavación, difícilmente podrían haberse diferenciado de las viviendas de sedentarios estables, habida cuenta de que en el registro arqueológico suelen no conservarse datos fundamentales para la interpretación, como recuerda C.C. Lamberg-Karlovsky en su comentario y crítica a los abusos de una cierta etnoarqueología (C.C.Lamberg-Karlovsky 1989). Pero más que como comparaciones estrictas, los ejemplos aducidos nos llevan a reflexionar sobre las posibilidades reales de las formas de vida y usos de agrupación social y doméstica que presumimos posibles para las gentes de AM 1. Y si consideramos solamente el aspecto arquitectónico, a la fuerza nos vienen a la cabeza las estructuras de los beduinos de Qdeir (R.Jarno 1984), los llamativos ejemplos de evolución de las casas, sus espacios comunes y los modelos de adaptación progresiva a una nueva realidad en distintas partes de Siria (N.Daker 1984), o las casas de unos campesinos sedentarios iraquíes del área de Eski-Mossul (M.Lemarié 1984), tan iguales sin embargo a las de los seminómadas o nómadas en proceso de sedentarización antes considerados.

En fin, las reflexiones que ocupan estas páginas son fruto de las observaciones que la arquitectura, la estratigrafía, la geomorfología y la biología nos están proporcionando en al-Madam. Estas hipótesis no cuestionan, desde luego, la evidencia de los grandes poblados del piedemonte durante la Edad del Hierro y la imagen propuesta, ni la consideración agrícola y sedentaria de la mayoría de ellos. Pero la posible existencia de comunidades que con un horizonte de idéntica cultura material, tuvieran usos del entorno distinto o prioridades económicas diversas, no es excluyente sino complementaria. La sociedad de la Edad del Hierro debió ser más compleja y rica de lo que aún estamos en condiciones de conocer. En todo caso, todavía queda mucho trabajo en al-Madam como para decidirse a una conclusión.

#### BIBLIOGRAFÍA :

F.Audouze, C.Jarrige .-"Perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des habitats en archéologie, un exemple contemporain : Les habitats de nomades et de sédentaires de la plaine de Kachi, Baluchistan". En M.T.Barrelet (ed.)- L'archéologie de l'Iraq, Paris 1980, pp. 361-381.

O.Aurenche.-"Architecture et société: les données de l'ethnoarchéologie". En O.Aurenche (ed.)- Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques. Paris 1984, pp 11-17.

O.Aurenche.- Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques. Paris 1984.

O.Aurenche, P.Desfargues.-"Travaux d'ethnoarchéologie en Syrie et en Jordanie". Syria 60 (1983),

A.Benoist, M.Mouton.-"L'Age du Fer dans la plaine d'al-Madam (Sharjah, E.A.U.). Prospections et fouilles recentes". PSAS, 24 (1994), 1-12.

R.Boucharlat .-"Excavations at al-Thuqaibah site, al-Madam Plain, (1987)". En R.Boucharlat (ed.)- Archaeological

- Surveys and Excavations in the Sharjah Emirate, 1988. A Fourth Preliminary Report. Lyon 1988, pp. 309-40.
- R.Boucharlat.-"Archaeology and artefacts of the Arabian Peninsula". En J.M.Sasson (ed.).- Civilizations of the Ancient Near East, vol. II. New York 1995, pp.1335-1353.
- R.Boucharlat, P.Lombard.-"The Oasis of Al Ain in the Iron Age: Excavations at Rumeilah 1981-1983. Survey at Hili 14". Archaeology in the UAE, IV (1985), pp. 44-62.
- R.Boucharlat, A.Pecontal-Lambert.-"The Excavations at Jabal Buhais". En R.Boucharlat (ed.).- Archaeological Surveys and Excavations in the Sharjah Emirate, 199990 and 1992: a sixth interim report. Lyon 1992, pp. 11-18.
- G.Buccellati.-"River Bank, High Country and Pasture Land: The Growth of Nomadism on the Middle Euphrates and the Khabur". En S.Eichler, M.Wäfler, D.Warburton (eds.).- Tall al-Hamidiya 2. Freiburg 1990, pp.87-117.
- S.Cleuziou.-"The second and third Seasons of Excavations at Hili 8". Archaeology in UAE II-III (1980), pp.30-69.
- S.Cleuziou.-"Construire et protéger son terroir: les oasis d'Oman à l'Age du Bronze". Texto preparado por el autor para los XVII Rencontres d'Archéologie d'Antibes, octobre 1996. Copia impresa facilitada por el autor. 12 pp.
- S.Cleuziou, L.Constantini.-"Premiers éléments sur l'agriculture protohistorique de l'Arabie Orientale". Paléorient, 6 (1980), pp. 255-261.
- N.Daker.-"Contribution à l'étude de l'évolution de l'habitat bédouin en Syrie". En O.Aurenche (ed.).- Nomades et sédentaires, Paris 1984. pp. 51-79.
- I.Demant Mortensen.- Nomads of Luristan. Copenhagen-London 1993.
- K.Ferdinand.- Bedouins of Qatar. Copenhagen-London 1993.
- R.Jarno.-"Tente et maison: le jeu annuel de la sédentarisation à Qdeir (Syrie)". En O.Aurenche.- Nomades et sédentaires: perspectives ethnoarchéologiques. Paris 1984, pp. 191-229.
- C.C.Lamberg-Karlovsky.-"Ethnoarchaeology: Legend, Observations and Critical Theory". En L.de Meyer, E.Haerinck.- Archaeologia iranica et orientalis. Miscellanea in honorem Louis Vanden Berghe II. Gent 1989, pp. 953-975.
- M.Lemarié.-"Une maison du village de Mussaifna (Bassin d'Eski Mossoul, Iraq). Préliminaire à une enquête ethnoarchéologique dans la vallée du Tigre au Nord-Ouest de Mossoul". En O.Aurenche (ed.).- Nomades et sédentaires: perspectives ethnoarchéologiques. Paris 1984, pp.109-122.
- P.Lombard.- L'Arabie Orientale à l'Age du Fer. Paris 1985.
- P.Lombard.-"Du rythme naturel au rythme humain: vie et mort d'une technique traditionnelle, le qanat". En M.Cl.Cauvin.- Rites et rythmes agraires. Paris 1991, pp. 69-86.
- T.Madlhoom.-"Excavations of the Iraqi Mission at Meleha, Sharjah, EAU". Sumer XXX (1974), pp. 149-158.
- P.Magee.-"Excavations at Muweilah. Preliminary Report on the First Two Seasons". Arab. arch. epig. 1996 (7), pp. 195-213.
- D.T.Potts.- A Prehistoric Mound in the Emirate of Umm al-Qaiwain, U.A.E. Excavations at Tell Abraq in 1989. Copenhagen 1990.
- S.ur Rahman.- Report on Hili 2 Settlement Excavations 1976-1979. Archaeology in UAE, II-III (1980), pp. 8-18.
- J.C.Wilkinson.- Water and Tribal Settlement in South-East Arabia. A Study of the Aflaj of Oman. Oxford 1977.
- J.C.Wilkinson.-"The origins of the aflaj of Oman". Journal of Oman Studies 6 (1983), pp. 177-194.



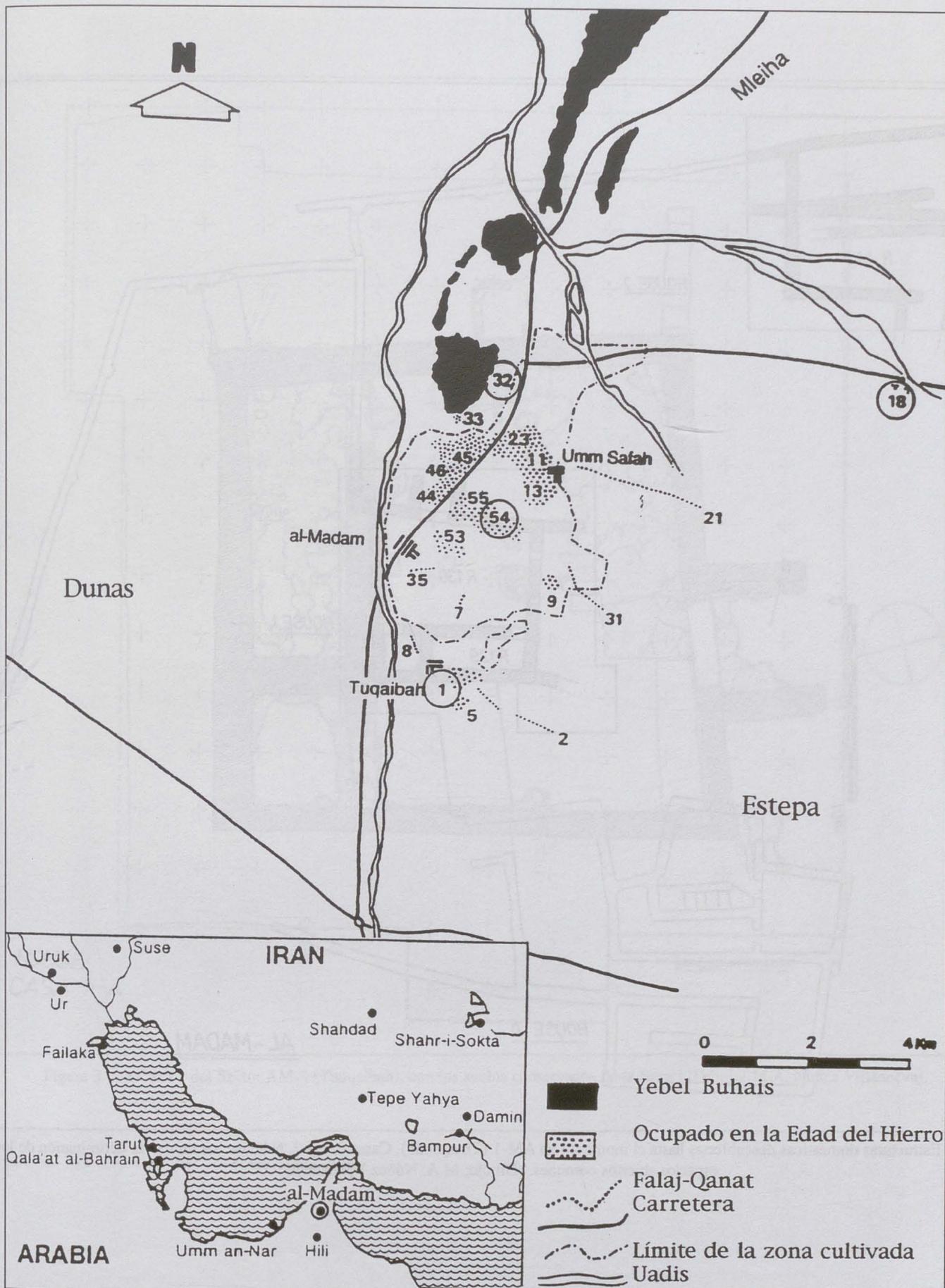


Figura 1. Oasis de al-Madam (Emirato de Sharyah). El sector 1 corresponde al poblado de la Edad de Hierro objeto de estudio en la actualidad (Mapa: M. Mouton y A. Benoit).

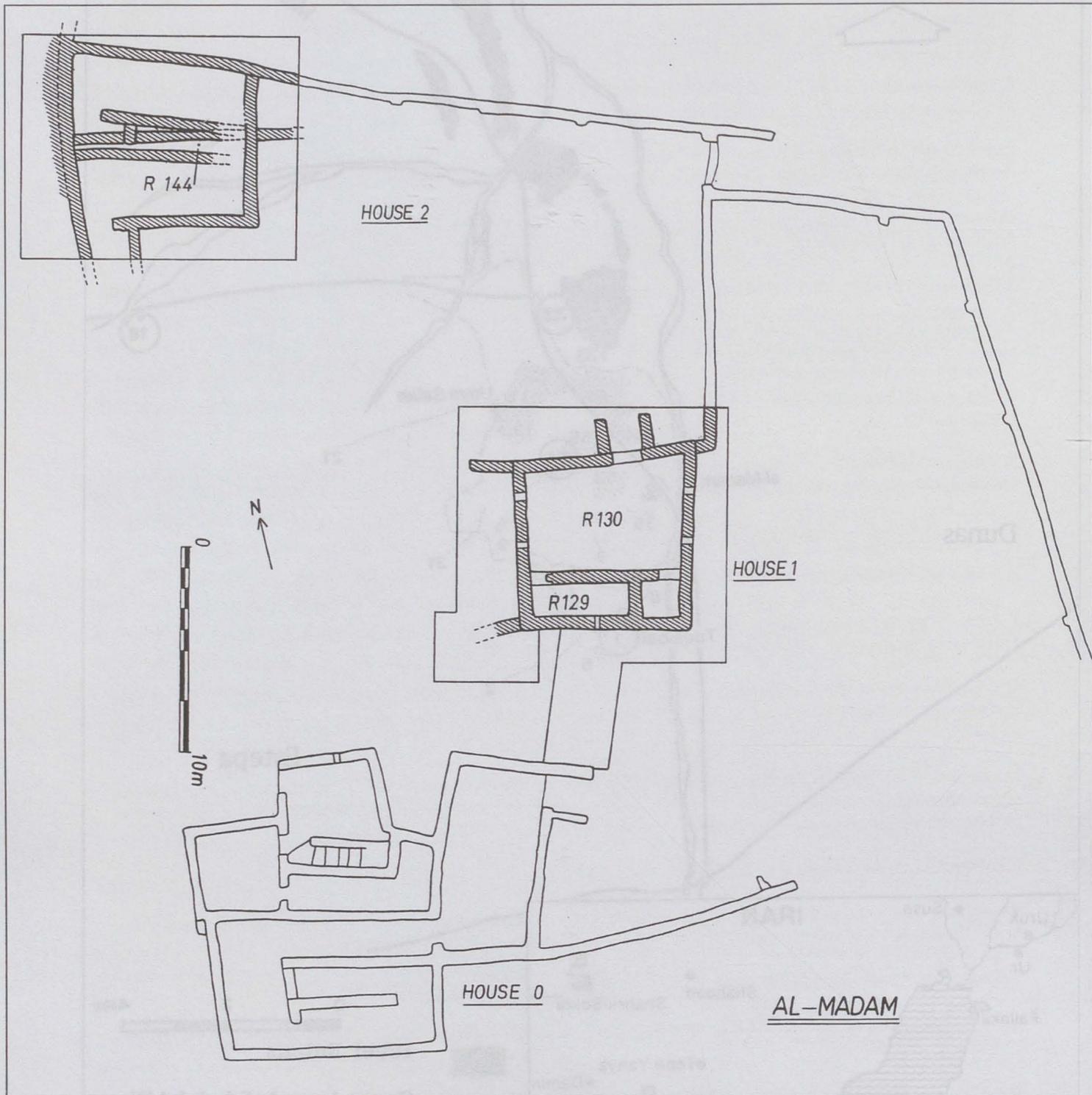


Figura 2. Estructuras domísticas descubiertas hasta el momento en AM-1 (Thuqeibah). Casas 0, 1 y 2. Nótese los muros de delimitación de los espacios abiertos comunes. (Dibujo: M.A. Núñez Villanueva).

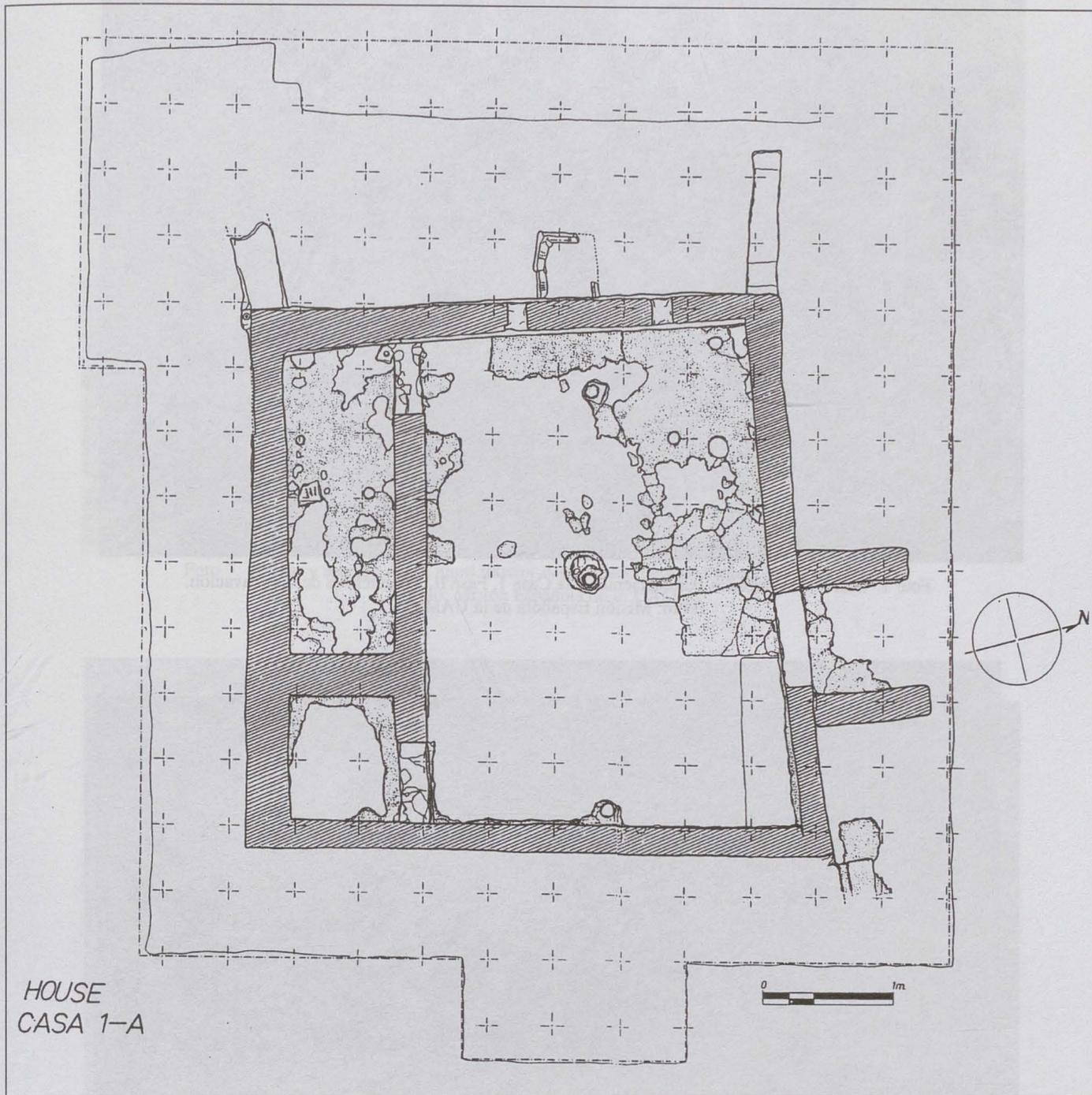


Figura 3. La Casa 1 del Sector AM-1 (Thuqebah), con los suelos conservados de la Fase I (Dibujo: M.A. Núñez Villanueva).



Foto 1. Muros derrumbados pertenecientes a la Casa 1, Fase II, a comienzos de la excavación.  
(Foto: Misión Española de la UAM).



Foto 2. Cubierta de argamasa con improntas vegetales correspondientes a la techumbre de la Casa 1, Fase I.  
(Foto: Misión Española de la UAM).



Foto 3. Suelos y sección de un muro interior derrumbado perteneciente a la Casa 1, Fase II.  
(Foto: Misión Española de la UAM).

VIDA COTIDIANA Y CULTURA DE LAS

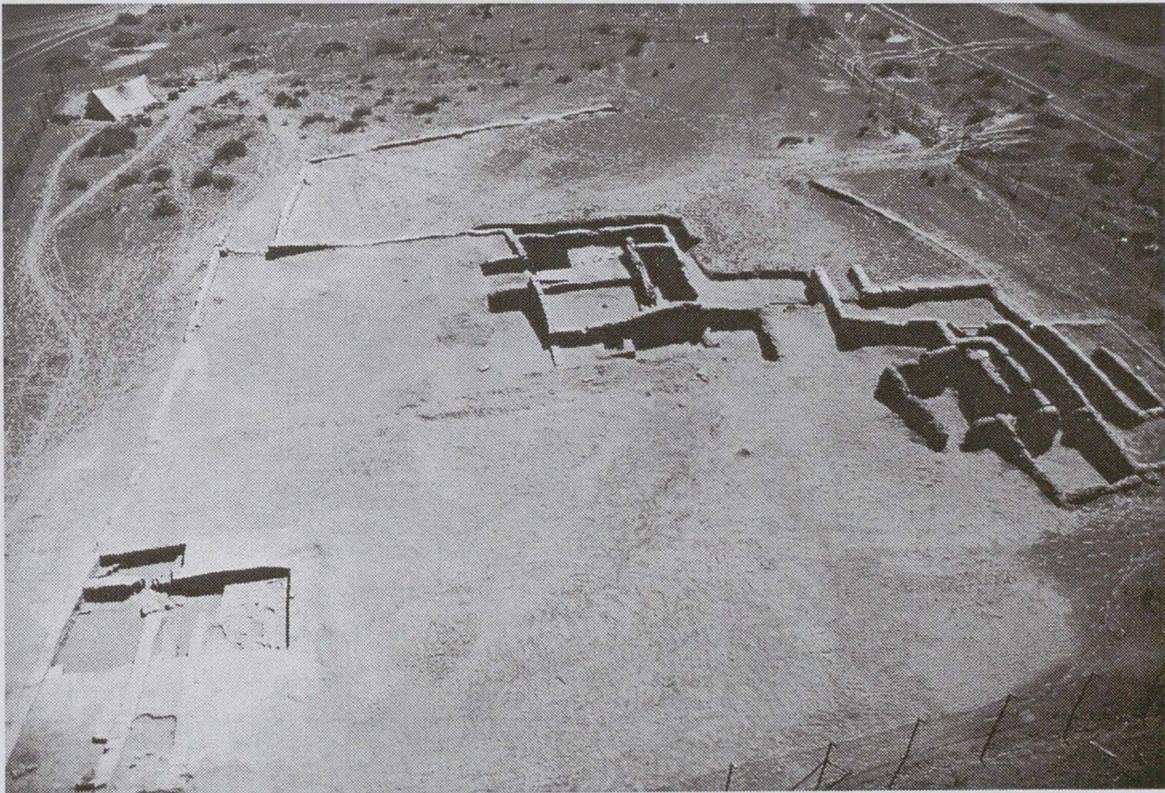


Foto 4. Vista aérea al finalizar la campaña de 1995. En el centro la Casa 1; a la izquierda, la Casa 2.  
A la derecha, la Casa 0, excavada por la Dirección General de Antigüedades de Sharyah.  
Nótese los muretes que cierran los espacios abiertos comunes a varias casas. (Foto: Misión Española de la UAM).

